

TRABAJO INFANTIL EN EL MUNICIPIO DE URIBIA, LA GUAJIRA: REPORTE DE CASOS Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

Ismary Barros Freyle¹
Leonardo Ochoa²
Josselin Palacio Torres³
Yaneth Herazo-Beltrán⁴

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo identificar los factores de riesgo que conllevan al trabajo infantil en el municipio de Uribí (La Guajira). Reporte de casos de tres jóvenes menores de edad, residentes en el municipio de Uribí (La Guajira). Se realizó previo consentimiento informado de los adultos responsables. El instrumento utilizado para esta investigación se diseñó tomando como base patrones estructurales de investigaciones anteriores; fue validado por jueces expertos y se incluyeron las siguientes variables: sexo, edad, estrato, nivel de escolaridad, inasistencia escolar, deserción escolar, tipo de trabajo, número de horas trabajadas, actividad de ocio, con quién convive, edad de los padres, tipo de trabajo de los padres, horas trabajadas, ingreso mensual de los padres. Dentro de las variables sociodemográficas se observó que el 100 % son de género masculino, con edades que oscilan entre 15, 16 y 17 años y con nivel académico de 5º de primaria a 2º de bachillerato; todos pertenecen al estrato 1 bajo y su trabajo está relacionado con el bicitaxismo. Se resalta el importante papel que juega el menor en la familia, debido a su aporte a la economía del hogar,

1 Fisioterapeuta. Especialista en Seguridad y Salud en el Trabajo. Especialista en Gerencia de la Calidad y Auditoría en Salud.

2 Psicólogo. Especialista en Seguridad y Salud en el Trabajo.

3 Fisioterapeuta. Especialista en Seguridad y Salud en el Trabajo.

4 Fisioterapeuta. MSc. en Salud Pública. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

por el apoyo que proporciona a los padres en su condición de hijo. Desde la perspectiva de los padres se resalta la creencia del valor del trabajo en la formación del carácter del menor y se denotan los principales conflictos que sufre el joven, principalmente con relación a la escuela y a la distribución del tiempo. Los menores trabajadores, aunque están bajo la protección de la ley, sufren cambios en su estructura familiar. Es así como se crean nuevas tipologías de familia en la que el joven puede aportar al hogar igual que sus padres. Esto genera fortalezas en la formación del carácter pero también dificultades y tensión entre los distintos roles que desempeña el joven. Por tanto, se hace importante convocar a los entes territoriales y gubernamentales para dar cumplimiento al decreto en pro de la erradicación del trabajo infantil.

Palabras clave: trabajo de menores, relaciones familiares, grupos étnicos.

INTRODUCCIÓN

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define trabajo infantil (TI) a toda labor que priva a los niños y a las niñas de su niñez, su potencial y su dignidad, que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico (1). El trabajo infantil es un fenómeno social, histórico y cultural cuya existencia se hace posible donde existen condiciones de pobreza, desempleo y falta de oportunidades que incluyen acceso y garantías de permanencia en el sistema educativo para niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, cuando se indaga por los soportes culturales y subjetivos que ofrecen las familias y otros actores significativos del desarrollo del niño trabajador, puede encontrarse que la experiencia laboral es un proceso que va mucho más allá de esas condiciones estructurales, y que se ubica en la orilla de los significados, los sentidos y los anhelos que los niños y las familias construyen para su propio desarrollo (2).

A nivel mundial el TI es un tema preocupante; se estima que alrededor de 215 niños menores de 18 años trabajan y en su gran mayoría lo hacen a tiempo completo (3).

El Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) calcula que en los países en desarrollo hay aproximadamente 150 millones de niños de 5 a 14 años, el 16 % de ese grupo se encuentra trabajando. Por otra parte, los varones tienen mayor presencia en el trabajo y las mujeres tienen más relevancia en el trabajo doméstico, con un porcentaje de 90 %, además de realizar una variedad de actividades laborales que son invisibles y representan un reto para la cuantificación del TI (4).

En países como África subsahariana, 1 de cada 4 niños de 5 a 17 años trabaja, en Asia 1 de cada 8 trabaja (3), y en América Latina cerca de 6 millones (5,6) con edades de 5 y 14 años representando el 10 % de la población también laboral (5).

En México, se calcula que para el año 2011 el número total de niños ocupados ascendió a 3,0 millones, debido a que la educación se caracteriza por tener altos rendimientos privados, lo que deja en una amplia desventaja a la población con bajos niveles. Es así como los efectos se extienden a generaciones futuras debido al bajo grado de movilidad social que prevalece en ese país. Basu y Van consideran que el TI no solo es producto del egoísmo de los padres, sino que surge a partir de la estrategia del hogar para sobrevivir y obtener una mayor cantidad de bienes (7).

En Colombia existen aproximadamente 1.567.847 niños trabajadores y se presenta el fenómeno incluso en menores de 5 años (6); además, existe un mayor compromiso en la lucha por la erradicación de este

fenómeno. Prueba de ello es la ratificación por parte del gobierno colombiano en el año 2008 del convenio 182 de la OIT sobre la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación (8). Según la OIT (1998), el término trabajo infantil abarca toda actividad económica llevada a cabo por personas menores de 15 años de edad, relacionadas o no con su estatus ocupacional (trabajo asalariado, trabajo independiente, trabajo familiar no remunerado, etc.). Ello no incluye los quehaceres del hogar realizados en su propio hogar, excepto donde estos puedan ser considerados una actividad económica como, por ejemplo, cuando un niño dedica todo su tiempo a estos quehaceres para que sus padres puedan trabajar fuera del hogar y ello signifique privarlo de la posibilidad de ir a la escuela. El trabajo de adolescentes, según la OIT, comprende aquel que es desarrollado bajo situaciones similares a las descritas anteriormente por personas de 15 a 18 años de edad (9).

Una de las problemáticas del trabajo infantil en La Guajira es la percepción acerca de la escuela, esta es ambivalente: por una parte se valora la posibilidad de aprender a leer y escribir, pero por lo menos un sector de padres rurales percibe esta educación como irrelevante, y cuando los horarios de la escuela y del trabajo se contraponen, tienden a privilegiar la labor, por cuanto esta tiene beneficios inmediatos evidentes para la subsistencia de la familia al compararlos con la asistencia a la escuela, reconociendo la importancia de garantizar un ambiente adecuado para el desarrollo de los niños y las niñas, en todas partes (10). La Alcaldía y la Comisaría de Familia han firmado convenios en los que se comprometen a la erradicación del trabajo infantil, y han diseñado una serie de leyes y políticas para cumplir con tal fin.

Sin embargo, el trabajo infantil es un tema que nos preocupa, porque día a día vemos niños haciendo cosas que todavía no les corresponden, “trabajar” (11).

El trabajo exige mucha responsabilidad y se necesita madurez; es por eso que los niños todavía no están aptos y ellos también estarían en peligro ya que son muy inocentes como para estar solos en las calles de noche o estar recibiendo órdenes que a ellos no les pertenecen, pero son muchos los casos en los que ellos tienen la necesidad de hacerlo; y lo más preocupante es que son obligados por sus padres a realizar dicha tarea. Estos niños y niñas no saben de otro juego que no sea la sobrevivencia; los padres consideran que el trabajo es una «preparación para la vida», que opera como una suerte de escuela para la existencia futura. Se presentan, de otro lado, segmentos de familias pobres para quienes el trabajo prematuro se convierte en mecanismo preventivo de la ociosidad; esto tiene que ver con la escasa valoración que se da en sectores populares al juego de los niños, la actividad lúdica es vista por muchos como pérdida de tiempo sin avizorar la importancia del juego en su formación (10).

Tal como se ha identificado en los programas de atención a la niñez víctima del TI, “muchas veces los niños y niñas son articulados al trabajo por sus familias, quienes consideran que es propio o deseable como parte de su proceso de formación. Esta situación se acentúa con la desesperanza aprendida frente a las posibilidades de movilidad social y con la percepción de la educación como inapropiada para la satisfacción de las necesidades socioeconómicas y expectativas laborales y vitales”. Sin embargo, otros factores que aportan al surgimiento y refuerzo del trabajo infantil son la baja calidad del sistema educativo y la educación de los padres. Muchas comunidades no poseen instalaciones escolares, pero incluso donde hay escuelas, la educación es algo que muchas familias no pueden permitirse aunque sea “gratuita”, debido a que los ingresos perdidos cuando el niño no trabaja se consideran irremplazables (12).

Por otra parte, la situación del trabajo infantil evidencia que a mayor grado de escolaridad de los padres, mayor será su intención de privilegiar en sus hijos el rol de estudiante; pero frente a una baja escolaridad de los padres, estos se pueden orientar más a un ingreso temprano de los niños al mundo laboral; a pesar de esto, en los países subdesarrollados pocos padres manifiestan su deseo de poner a sus hijos menores a trabajar, y solo recurren a esto cuando las circunstancias los obligan (13).

El trabajo infantil hace parte de toda una problemática social, por ello el grupo de investigadores se proponen como objetivo identificar los factores que conllevan al trabajo infantil en el municipio de Uribia (La Guajira).

MATERIALES Y MÉTODOS

TIPO DE ESTUDIO

El presente trabajo de investigación es un reporte de tres casos asociados al trabajo infantil en el municipio de Uribia (La Guajira). La población objeto del estudio corresponde a tres niños menores de 17 años que se encuentran en la calle desarrollando alguna actividad que produzca ingresos, ya fuera para él directamente o para el sustento de su familia. Para la recolección de la información se realizaron visitas domiciliarias a los menores trabajadores, se firmó el consentimiento informado por parte del adulto responsable resaltando la confidencialidad de la información.

Dentro de las variables propias de la encuesta se evaluó sexo, edad, estrato, nivel de escolaridad, inasistencia escolar, deserción escolar, tipo de trabajo, número de horas trabajadas, actividad de ocio, con

quién convive, edad de los padres, tipo de trabajo de los padres, horas trabajadas e ingreso mensual de los padres.

PRESENTACIÓN DE CASOS

Caso 1: 16 años de edad, de sexo masculino de la etnia indígena wayúu estrato social, la labor que realiza es conduciendo un bicitaxi, doce horas diarias.

Actualmente convive con la mamá de 48 años de edad, artesana, que labora en su casa, aproximadamente se gana \$200.000 pesos mensuales; el papá de 58 años de edad, ocupación albañil que aproximadamente tiene un ingreso mensual de \$400.000 pesos dependiendo de la demanda; y la abuela materna y siete hermanos de los cuales ocupa la posición tres; en sus tiempos libres le gusta jugar fútbol, y debido a la larga jornada de trabajo desertó del colegio.

Manifestó durante la entrevista: “Trabajo para llevar el diario de la comida de mi casa, porque mi papá es albañil y la plata que se gana se la gasta en licor y mujeres de la vida alegre y maltrata mucho a mi mamá y no lleva para la comida, mi mamá es artesana y no es mucho lo que se gana porque las mochilas que hace, la gente quiere pagar lo que quiere por las artesanías y no gana mucho, como \$10.000 pesos diarios; también trabajo porque me toca pagar un pagadario, porque me presta cuando no he hecho la tarifa y me toca pagar la tarifa al dueño del bicitaxi que son \$12.000 pesos diarios, y yo me gano \$15.000 pesos cuando el día es bueno ya que las carreras solo cuestan 500 pesos y me toca pedalear bastante; lo que no me gusta de mi trabajo es que la gente abusa de uno, quieren pagar lo que quiere y no lo que cuesta la carrera”.

Caso 2: masculino nacido y residente de Uribia (La Guajira); tiene 15 años, estrato 1, vive con la abuela y el hermano menor, la mamá se fue a trabajar a Venezuela y no volvió más, el papá es pescador y convive en unión libre con otra mujer; desertó del colegio cuando realizaba 5° de primaria para trabajar de bicitaxista, 12 horas diarias, en sus tiempos libres le gusta jugar siglo.

Manifiesta durante la entrevista: “Trabajo porque quiero ayudar a mi abuela para la comida y para alimentar a mi hermano, para comprar mis cosas como el Colgate, el jabón de baño, la ropa, todo lo que yo necesite; lo que no me gusta de trabajar es que mi ranchería queda muy lejos y me toca madrugar para llegar al pueblo que está a una hora en bicicleta; mi papá es pescador pero vive con otra mujer y mi mamá se fue para Maracaibo y tengo mucho tiempo que no la veo”

Caso 3: masculino nacido y residente en Uribia (La Guajira); tiene 16 años, de estrato socioeconómico 1, tiene estudios hasta 5° de primaria en la Nocturna, convive con la mamá y sus cuatro hermanos, ocupa el segundo de los hermanos, trabaja de bicitaxista, 12 horas diarias, en sus tiempos libres le gusta jugar fútbol.

Manifestó durante la entrevista: “Laboro para ayudar a mi mamá en la comida y para pagar unas deudas de pagadiario, ya que mi mamá trabaja como ama de casa y lo que se gana no es mucho, solo gana \$250.000 pesos, y mi papá nos abandonó cuando mi hermano menor estaba en la barriga de mi mamá y ya tiene 13 años”. También dice: “No tengo quien nos ayude y se necesita cosas para ellos”. Él se va a reintegrar al colegio en la Nocturna, ya tiene 5 años que no estudia por estar trabajando, porque la mamá lo matriculaba y como ella siempre estaba trabajando en casa de familia, no se daba cuenta que él no asistía al colegio.

DISCUSIÓN

Se pudo observar que los niños trabajan, en general, porque su familia es de bajos recursos, pero también por factores culturales resaltando que estos son indígenas wayúu, donde el hombre trabaja para asumir la responsabilidad de sus padres y cubrir sus necesidades; es evidente que hay una compleja relación entre trabajo infantil y pobreza. De acuerdo a los resultados encontrados en los casos, para los jóvenes es importante el ayudar con los gastos, en especial con la parte de los servicios; en este punto ellos no sienten una demanda extrema por parte de sus progenitores. La expectativa de los padres es mayor que la de los muchachos, pues estos, conscientes de sus bajos ingresos, saben que no pueden aportar mucho, su deseo es ayudar en la medida de sus posibilidades, y sienten que al pagar por sus necesidades están aportando significativamente a la economía familiar.

Se considera que los menores que trabajan aportan un 25 % o más de los ingresos familiares, por lo que sus padres o terceros necesitan su ayuda para poder subsistir; estos jóvenes aportan de manera significativa a la economía del hogar, no solo lo relacionado con el aporte de ellos directamente, sino que con el hecho de sostenerse a sí mismos, de disminuir la carga económica a sus padres, permite que ese dinero destinado para ellos sea reutilizado en otros aspectos importantes en el hogar.

Los muchachos manifestaron la necesidad de contribuir a la economía familiar; según ellos, aunque no es suficiente lo que pueden hacer, sienten la responsabilidad de hacerlo, porque en su mayoría son hermanos mayores, lo cual plantea un interrogante en cuanto a la posición ordinal en la familia, o porque las condiciones en las que viven exigen de ellos una participación activa.

Por otro lado, en cuanto a la financiación de sus gastos, ellos la asumen, con lo cual muestran interés por disminuir la carga económica familiar; estos jóvenes invierten su dinero en satisfacer sus necesidades personales, pagar su transporte y alimentación cuando están fuera de casa, y lo más importante es que la mayoría no pide dinero a sus padres para sí mismos. Lo anterior connota una problemática grave, puesto que los menores no les dan la importancia necesaria a la escuela y al tiempo para realizar sus tareas académicas. Esto afecta directamente al joven, porque no cuenta con aspiraciones más altas de las que le provee su sitio de trabajo, es decir, no desea perder lo que “ya tiene” por algo más especializado, un estudio preliminar.

Uno de los conflictos de roles más observables es que el menor se encuentra en la disyuntiva de elegir entre asistir a las clases académicas y trabajar; lo primero es un requisito en orden de lo estatal, pero que los muchachos no ven como imperativo, mientras que trabajar es para ellos una necesidad para ayudar con la economía de sus hogares, por lo que prefieren laborar que estudiar. A diferencia de la escuela, en su trabajo dan lo mejor de sí mismos para cumplir adecuadamente sus horarios de trabajo y sus funciones.

En términos generales, las puntuaciones de los jóvenes trabajadores fue similar a la de los padres y hermanos en la investigación, lo que indica que la percepción que tienen es real y el rol que desempeñan en su familia ha sido corroborado; es decir, “el rol del menor trabajador en su familia” es visto de manera objetiva y no la percepción sobre este, cumpliendo con las expectativas sociales.

El trabajo infantil es un problema persistente en muchos países en desarrollo y en algunas regiones desarrolladas del mundo aunque en grado menor. Se trata de un fenómeno particularmente complejo

porque implica sacrificios en términos del bienestar futuro del niño a cambio de beneficios inmediatos de otras personas (11).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el año 2002, uno de cada seis niños del mundo, entre 5 y 17 años era explotado laboralmente en diferentes formas, poniendo en riesgo su salud y su vida, dejando de lado la educación y recreación necesarias para su formación y desarrollo óptimos (12). Esto coincide con los hallazgos encontrados en el presente estudio donde el promedio de edad varía entre los 15 y los 17 años.

Según OIT 2004, la relación entre ingresos del hogar y educación de los niños es positiva, y entre asistencia escolar y trabajo infantil es negativo (1). Comparado con el presente trabajo de investigación, en los tres casos los niños aportan económicamente en su hogar asumiendo sus gastos y aportando a la alimentación de todos los miembros, pero todos desertaron del estudio logrando en un solo caso alcanzar hasta segundo año de bachillerato.

Según el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para el año 2011 se estimó que en los países en desarrollo habría aproximadamente 150 millones de niños; de esa población el 16 % se encuentra trabajando, siendo el género masculino con mayor presencia (13). Los resultados de este informe concuerdan con la presente investigación donde el género de mayor predominio es el masculino.

En esta investigación la labor que realizan los infantes es el bicitaxismo, un trabajo informal realizado durante 12 horas diarias, que favorece a situaciones adversas y a la exposición de riesgos asociados a la salud, se da con mayor predominio en el estrato 1 y los ingresos mensuales

son en promedio \$450.000 (14,15). El bicitaxismo, igual que el mototaxismo se deriva del desempleo y la baja escolaridad entre los jóvenes, que los pone en riesgo de accidentes de tránsito y a consecuencias nefastas como la muerte y/o discapacidad (16). Un estudio realizado en Bogotá para el año 2015 mostró la problemática social de esta labor y sus resultados coincidieron con el presente trabajo mostrando que el 68,7 % de su población labora todo el día, el 78 % vive en estrato 1 y el 26 % gana menos de \$500.000 mensuales (16, 18).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Organización Internacional del Trabajo (OIT); 2012.
2. Otálvaro J. La crianza del niño trabajador: una reflexión desde la salud pública/The upbringing of working children: considerations from the standpoint of public health. Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública. 2014; 32(1):266-273.
3. Piña LM, Palacios PS. ¿Un mundo sin trabajo infantil? El Cotidiano. 2016; 197(1):73-81.
4. Unicef. The global compact Save the Children; 2011.
5. Román CM, Murillo TF. Trabajo infantil entre los estudiantes de educación primaria en América Latina. Características y factores asociados. Redie. 2013;15(2):1-20.
6. Pinzón A, Briceño L. Efectos del trabajo infantil en la salud del menor trabajador. 2004;6(3):270-288.
7. Orraca P. El trabajo infantil en México y sus causas Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. 2014;45(178):113-137.
8. Fábregas J. Consideraciones para la optimización de la Estrategia Nacional de Prevención y erradicación de las peores formas de Trabajo Infantil y protección al joven trabajador 2008-2015. 2015;20(1):147-178.
9. Ordóñez D, Bracamonte P. Consideraciones para el diseño y evaluación de programas y proyectos sobre trabajo infantil y de adolescentes. 2005;1:12-31.

10. Ley 1098 de 2006, Artículo 113.
11. Ley 515 de 1999, Convenio 138 de la OIT: En la cual se establece la edad mínima de Admisión al empleo.
12. Amar J. Factores familiares y sociales de alto riesgo asociados al trabajo infantil en ciudades de la Costa Caribe colombiana. 2012;11(2),481-496.
13. Pinzón A, Briceño L, Botero J. Trabajo infantil ambulante en las capitales latinoamericanas. 2006;48(5)363-372.
14. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 2006;4(1)
15. Bibiana M. Quiroga F. Dirección de Evaluación de Políticas Públicas, Departamento Nacional de Planeación. bquiroga@dn.gov.co. 2005.
16. Leyva M, Pichardo S. ¿Un mundo sin trabajo infantil? El cotidiano. 2016; 197(1):73-81.
17. Herazo Y, Domínguez R, Olarte S, Quitian L. Discapacidad y mototaxismo en Cartagena, Colombia. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2011;29(4):117-121.
18. López J. Condiciones de salud y trabajo en bicitaxistas de la localidad de usaquén, bogotá, colombia, 2015. Revista Digital Universidad del Rosario. 2015 Disponible: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/10631/87062682-2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Cómo citar este capítulo:

Barros Freyle I, Ochoa L, Palacio Torres J, Herazo-Beltrán Y. Trabajo infantil en el municipio de uribia, La Guajira: reporte de casos y revisión de la literatura. In Mendinueta-Martínez M, Herazo-Beltrán Y, comp. Estudios de Casos en seguridad y salud en el trabajo. Una experiencia de formación en investigación. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar; 2017. p. 91-103.